de éste al octavo par. En tal conflicto orgánico—efecto las más veces de un amor contrariado—ninguna belleza absoluta puede satisfacer el anhelo suscitado por la belleza relativa causante de la influencia simpática.—*Resultados*: Cuantos puede engendrar la opresión, bajo la forma de desórdenes nerviosos, íntimos y consuntivos.

En este breve cuadro que acabo de bosquejar, hallará el médico observador la clave general de los delitos, las opresiones morales, las alteraciones viscerales, las disipaciones pasionales y hasta de las aberraciones genéticas que pueden surgir de la influencia vehemente, imperativa, que el mero *aspecto* de un individuo puede producir en el ánimo de otro.

La relacion psico-física entre el lenguaje representativo y su efecto psíquico es tan evidente como la del anterior ó *emanativo*. En efecto, *si la forma es acto*, según queda demostrado en la Teoría mecánica universal (V. pág. 195 y sigs.), claro es que ese acto debe guardar relacion de conformidad con la naturaleza y carácter activo del agente, y trascender por la percepción al sujeto perceptor.

3.º—LENGUAJE INSINUANTE

A éste corresponden los gestos y ademanes, y la voz, en cuanto pura entonación, lo propio que los demás sonidos expresivos determinados por órganos análogos á los fonéticos en los animales invertebrados.

Esta forma de expresión, llamada lenguaje natural, es común á los irracionales y al hombre, por lo cual establece la superior forma de relacion inter-psíquica, ó sea la relacion de inteligencia entre éste y aquéllos. Porque la verdad es que la palabra, según tengo demostrado en mi Prólogo á la obra *Ricardo Wagner*, del malogrado Joaquin Marsillach (1), tiene para los irracionales un valor meramente interjectivo, no ideo-

(1) Barcelona, 1878.—Imprenta de la Renaixensa.

lógico definido, y sólo por asociacion instintiva de ideas, realizada á beneficio de nuestro tono y gesto, es como la comprenden. Quiero decir, que los animales entienden á los hombres como les entienden los niños en el *periodo ilógico* de la primera infancia, ó como han de entenderse dos ó más niños ó adultos que no disponen ni de una sola palabra de inteligencia comun para iniciar su recíproco trato.

Un carácter interesantísimo ofrece el lenguaje *insinuante*, ó natural, entre los hombres (independientemente del habla), bajo el concepto de los estados psíquicos que puede expresar, y es que con él revelamos, no sólo los afectos é impulsos sensuales ó fisiológicos (instintos), sino tambien los afectos é impulsos patéticos ó morales. De suerte que el hombre, para la expresion de TRES órdenes de estados internos (sensitivo, intelectual y moral) sólo dispone de dos lenguajes espontáneos: uno indefinido, el *insinuante*, ó natural, comun al servicio de los apetitos animales (*modo instintivo*) y de las tendencias morales trascendentales (*modo artístico*), y otro definido, propio de los conceptos intelectuales (lenguaje convencional, palabra, habla), que es el lenguaje *determinante* de mi clasificacion.

El *lenguaje insinuante* no necesita, por virtud de su misma naturalidad, preparacion ó aprendizaje de ninguna especie, ni para ser comunicado, ni para ser comprendido; mas en cambio exige del receptor dos condiciones internas que pueden formularse en estos términos: *Para comprender la expresion insinuante de un estado psiquico dado, es necesario poseer capacidad para tenerlo propio, é imaginacion adecuada para representárselo como actual.* En virtud de este principio, que no es más que un particular aspecto del de la *congruencia causal* (V. pág. 511), la imaginacion (tan poderosa y rápida en todos los animales), elevándose de la expresion percibida á la representacion del motivo interno de la misma, les sugiere la comprension de este motivo. Hé aquí por qué ningun sér inferior puede comprender la expresion de aquellos estados ó de aquellas facultades superiores de que él carece; de donde la

imposibilidad de que un irracional entienda una razon, y de que el hombre, con ser racional, pueda comprender los intentos de Dios, á pesar de ser los fenómenos del Universo la expresion *insinuante* ó lenguaje natural de su absoluta sabiduría (segun antes queda dicho); pues como estamos privados de ésta, no podemos imaginar su intento, y por ende comprenderlo. En esto estriba la razon suficiente de la imposibilidad esencial de que el hombre resuelva los grandes problemas que con secular insistencia la Filosofía se empeña en resolver, y la conveniencia de una revelacion que satisfaga por la fe esta necesidad racional del espíritu humano.

En cuanto al mecanismo de ese proceso de interpretacion del intento expresado por el lenguaje insinuante, hay que observarlo, como todo lo subjetivo, en la propia conciencia. Así, por ejemplo, todo el miedo que nos infunde un hombre ó un bruto que al vernos se apercibe á la defensa, reconocemos que nace de nuestra propia capacidad de tomar una actitud ofensiva, y del hecho de imaginar, como actual en nosotros mismos, la intencion de hacerlo. Es decir, que la comprension del ajeno intento de defensa nace de nuestra propia capacidad de luchar y de la instantánea hipótesis de que, si tratáramos de hacerlo, adoptaríamos, no precisa y detalladamente aquella actitud, sino lo que en ella vemos de fundamental y característico. Y si en esto el adversario vacila y huye, tambien entonces interpretamos que su valor se ha trocado en miedo; y lo interpretamos así, porque somos, al par del adversario, capaces de temor, como lo somos de valentía, y entonces, poniendo por hipótesis en nosotros el temor, se nos representan la vacilacion y la huida como formas ó actitudes con que lo expresaríamos.

Sólo así se explica cómo acierta el solo instinto á resolver, sin prévia experiencia ni ajena enseñanza, todo lo fundamental de las relaciones inter-psíquicas insinuantes, y por qué razon cuando la capacidad é imaginacion propias no alcanzan á sugerir al individuo receptor la interpretacion verdadera, nece-

sitamos, así el bruto como el hombre, aprender, á fuerza de escarmientos y decepciones, es decir, de experiencia, la significacion de las cosas.

En la especie humana, las relaciones inter-psíquicas por *lenguaje insinuante* no siempre responden á la espontaneidad; de suerte que á menudo ese lenguaje, llamado *natural*, resulta ser puro artificio ó engaño (1). La intervencion de la reflexion y la experiencia al servicio del interés falsifican la expresion por mil inesperados modos, originando verdaderos y á las veces gravísimos conflictos en que tienen que entender, bien los médicos, bien los representantes de la justicia, bien unos y otros de consuno. Sospechas, recriminaciones, celos, arrebatos, irritaciones cerebrales, desórdenes esplágnicos, rencores inconciliables, desazones, injurias, ataques convulsivos, retos, atropellos, lesiones, homicidios, ocurren entre personas por un gesto de labios, por el tono de una frase de suyo inofensiva, por la modulacion de una risotada, por un ademán quizás desprovisto de intencion, por una intencionadísima reticencia, ó por el aire de duda con que se recibe una verdad, ó por el aire de verdad con que se sostiene una mentira. Individuos hay, y no pocos, que en el seno de la familia ejercitan el maldito don de ofender y arrebatar á los demás, sin ellos inmutarse ni comprometer su reserva, con una palabra explícita que acredite auténticamente su maldad; como asimismo, por el opuesto concepto, se dan otros individuos, generalmente mujeres, víctimas de su propia perspicacia en adivinar por el gesto, el ademán y el tono, la maldad que se alberga en el alma de aquéllos, sufriendo algunas, con una resignacion tan santa como ignorada, indecibles martirios.—Por punto general, se puede, acerca de este orden de hechos, asegurar que las personas de mayor capacidad intelectual é imaginativa son las más aptas para causar

(1) Aunque en los irracionales no es siempre ingénuo el lenguaje insinuante, es siempre, sin embargo, natural, pues si algunos proceden con insidia ó engaño, este procedimiento es en ellos instintivo, necesario, constante, constituyendo, no insidia ni engaño en sentido humano, sino la norma naturalísima de su proceder.

daño si la dan en ser malvadas, y resultan las más capaces de comprender y sufrir los efectos de la mala intencion si tienen un natural benigno.

En compensacion del influjo patológico que el lenguaje insinuante puede ejercer, sobre todo cuando funciona al servicio de un mal intento, con ó sin intervencion de la palabra, puede este lenguaje, cuando funciona bajo una forma artística y al servicio de un noble fin, producir inestimables y hasta maravillosos beneficios higiénicos y terapéuticos.—Nadie, que yo sepa, ha tratado á *fondo* el fecundísimo tema de la trascendencia médica de las Nobles Artes. Muchas tentativas conozco acerca de esto, y que honran por su tendencia la literatura profesional antigua y moderna, nacional y extranjera; pero si en todas ellas revelan sus autores la mejor intencion, en ninguna resplandece aquella doble competencia técnica que es indispensable poseer, y muy cumplida, para dar al asunto su legítimo y útil desenvolvimiento. Porque no basta á este fin ser médico un tanto versado en el Arte, ni tampoco ser artista un tanto iniciado en la Medicina, sino que es de rigor ser á la vez médico y artista en grado superlativo.

En resumen: El lenguaje insinuante ó natural puede, en circunstancias dadas, originar perturbacion por causa psíquica, y, al contrario, ofrecer en otras un poderoso recurso higiénico y terapéutico.

La relacion psico-física entre la expresion insinuante y sus resultados psíquicos es, al igual que las dos anteriores, legítima, pues además de que su misma espontaneidad arguye su naturalidad, queda ésta contraprobada por la circunstancia de que al individuo receptor le basta, para interpretarla, tener capacidad de producirla é imaginacion bastante á representársela; lo cual no sucedería si no rebosara naturalidad la expresion misma.

4.º—LENGUAJE DETERMINANTE

Esta forma de expresion, llamada por los autores *lenguaje lógico, discursivo, convencional, verbal*, etc., etc., es la única peculiar del hombre, y por ella expresa ó exterioriza las *ideas*, verdaderas categorías metafísicas de la inteligencia, determinadas por la razon mediante el análisis, y comunicadas á favor de la palabra. Bajo este concepto el *habla* puede definirse: *una serie de movimientos que corresponde determinadamente á un orden de ideas.*

Empleo la palabra genérica “movimiento,, porque sabido es que la palabra puede ser *oral*, ó por movimientos del aparato fonético; puede ser por *signos*, ó movimientos gesticulatorios convencionales, como los empleados por los sordo-mudos, los enamorados, los conspiradores, los presos, los muchachos en la escuela, etc., y puede ser, finalmente, *escrita*, por diseños estampados ó esculpidos, de carácter permanente. Es decir, que la palabra es siempre, ó un movimiento sonante (voz), ó un movimiento puro (señas), ó un movimiento gráfico (escritura).

El movimiento es, pues, el continente de la palabra; es, como si dijéramos, la envoltura de un cartucho, que es el *vocablo*, dentro de la cual se encierra un proyectil de nuestra inteligencia, que es la *idea*.

En cuanto á este contenido ó idea, conviene fijar bien, ante todo, su concepto. Una idea, represente lo que se quiera, es siempre y en todo caso, segun queda dicho en la definicion del habla, un elemento metafísico, un contenido del sujeto mismo, una hechura ó imágen de éste, nunca la mera reproduccion ó enunciacion de la realidad material. Es decir, que en la oracion gramatical no hallamos *parte* alguna cuyo contenido ideológico pertenezca á la naturaleza objetiva, por más que á ella se refiera ó de ella trate. Así enunciamos ideas *sustantivas*, y no hemos visto ni podido ver *sustancias*; emitimos ideas adjetivas, y no vemos ni podemos ver *atributos* desprendidos de las cosas,

ó sueltos; comunicamos ideas *verbales*, y no conocemos accion, pasion ni estado que sea acto absoluto de un solo sér; y en cuanto al *artículo*, al *pronombre*, al *adverbio*, á la *preposicion* y á la *conjuncion* es obvio que nada, absolutamente nada les corresponde en la realidad objetiva; todo ello es pura aplicacion de las categorías metafísicas á la íntima inteligencia del propio sujeto parlante, para dividir en partes la unidad real de su pensamiento, y comunicarlo, analítica determinadamente, es decir, por partes bien definidas, á su interlocutor ú oyente. Y por lo que dice á la interjeccion, conviene observar que no es parte lógica sino parte afectiva del discurso, puesto que en ella no se contiene una *determinada idea*; en consideracion á lo cual debe ser reducida á un caso particular del *lenguaje insinuante*, cuya incorporacion al discurso, junto con el *gesto* y la *entonacion*, nos advierte que el hombre, al hablar, no comunica exclusivamente aquello que pasa en su entendimiento (ideas), sino tambien aquello otro que pasa en su corazon, y que sólo por el lenguaje natural puede ser adecuadamente expresado.

Siendo esto así, ¿cómo se ha llegado á la formacion del lenguaje ideológico ó determinado? Si el habla es cosa convencional, ¿cómo se ha realizado el convenio? ¿Qué relacion natural puede existir entre las palabras y las ideas?—Para contestar cumplidamente á estas preguntas no hay necesidad de largas y profundas disquisiciones, pues el problema del origen del habla no puede ser de más expedita solucion dentro de mi doctrina.—En el órden práctico no hay más que observar cómo proceden dos niños de tres ó cuatro años, uno inglés, *verbi gratia*, y otro español, que de pronto no pueden entenderse, pero que, aguijoneados por la simpatía, la novedad y sobre todo las ganas de concertar juegos y travesuras, quieren llegar á todo trance á una pronta y cabal inteligencia.—Lo que resulta es, que entre ellos, al principio, las palabras no tienen más valor que el de interjecciones más ó menos complejas; pero luego, á fuerza de acompañarlas con gestos y ademanes (mímica) y con una expresiva entonacion (fonética), vemos que el niño

español ha fijado el sentido ideológico de muchas palabras inglesas, y el inglés el de no pocas españolas..... hasta que, á la tercera ó cuarta sesion de asueto, queda establecida entre los dos un *modus loquendi*, un idioma neutro, un dialecto convencional, parecido á las lenguas francas que surgen de una guerra internacional, á menos que de los dos rapazuelos el más apuesto para aprender lenguas resulte en pocos dias convertido, ó más propiamente *traducido* á la lengua del otro.

De esa infancia lógica de la primitiva humanidad, de ese período en que el *gesto* y el *tono* sirvieron de *auxiliares determinativos* de los vocablos, nos queda aún, como resto atrófico permanente de órganos que un dia fueron esenciales, el gesto ó ademan, y la entonacion de las lenguas modernas; elementos hoy accesorios, aunque poderosísimos como recurso persuasivo de la oratoria, como encanto lírico de la poesía y como complemento expresivo del familiar coloquio.

Es de advertir, además (por vía de complemento demostrativo de mi tesis), que entre las lenguas hoy vivas la importancia determinativa del tono y el gesto en la significacion de sus palabras está en razon compuesta de la antigüedad y del atraso de desarrollo en cada lengua; siendo por tanto el idioma chino el más necesitado de tonos en su lenguaje oral (ocho tonos distintos) y de *determinativos tonales* en su escritura, á fin que la significacion ideológica de sus palabras sea en cada caso exactamente entendida.

Ahora bien; si á los precedentes datos de observacion añadimos mi principio teórico, ya consignado y aplicado, á saber: que *para comprender la expresion insinuante de un determinado intento* es necesario poseer capacidad para tenerlo propio é imaginacion adecuada para representárselo, entonces el problema del *origen del habla* queda resuelto por completo, puesto que si el hombre pudo determinar la significacion intelectual de la palabra de otro hombre y acabar por decirla y aplicarla exactamente como éste (convenio, convencion tácita), fué: 1.º, porque, sujeto receptor, tenía aptitud imaginativa para

comprender el intento que guiaba la expresion *insinuante* (gesto y tono), y aptitud intelectual para deducir ó *vaciar* de ésta la *idea* que en aquella palabra venía envuelta y determinada por la mente del sujeto que la emitía. La contrademostracion de esta verdad está en que los irracionales, ni saben extraer de su lenguaje natural ó insinuante un lenguaje ideológico, ni aciertan á entender ni á aprender el contenido ideológico del discurso humano.—A este propósito pudiera decirse de los guacamayos, loros y cotorras, que lo que éstos hacen con nuestras palabras es precisamente lo contrario de lo que suelen hacer con los garbanzos cocidos; pues si de éstos tiran el pellejo y tragan el grano, en cambio, de la humana palabra tiran el grano (idea) y aprovechan el pellejo (vocablo).

Fijados estos conocimientos, cuya adquisicion es para el *médico de personas* de tanta necesidad como la del desarrollo de cualquiera otra funcion, muy breve y conciso seré en sus aplicaciones, por ser universalmente reconocida la importancia del habla como causa posible, así de enfermedad y muerte prematura, como del recobro, á veces miraculoso, de la salud perdida.

Si una palabra puede, en condiciones dadas, causar la muerte repentina; si en condiciones dadas puede una palabra resolver una gravísima enfermedad, devolviendo la salud rápidamente á un individuo casi agónico; si de una palabra indiscreta puede resultar una desmoralizacion fatal, ó una conversion laudable, ó una preocupacion tan intensa y persistente que induzca ya al homicidio por crisis refleja medular, ya al suicidio ó á la locura por repercusion cerebral, ya, en fin, á un proceso consuntivo por reflexion trisplágnica, etc., etc., etc., necesario es que el médico estudie hondamente la naturaleza y el influjo del habla, acostumbrándose á mirar la esfera de las ideas como una de las regiones más importantes del cosmos en el doble concepto etiológico y terapéutico. Hay más; sólo así podrá el médico estar seguro de lo que se trae entre labios cuando él mismo habla á sus enfermos, y evitar de esta suerte que sus

palabras, lejos de aliviar el mal de éstos, lo agraven, como por falta de miramiento ó sobra de ignorancia ocurre frecuentísimamente. Contra muchos males, así agudos como crónicos, no disponemos de más tratamiento que la medicina moral, y pues las palabras son los únicos medicamentos que podemos honestamente llevar con nosotros y administrar sin intervencion farmacéutica, procuremos, á fuerza de profundo é incesante cultivo de nuestro propio espíritu, que estos *medicamentos orales* sean de primera calidad, y usados con gran miramiento y traza.—Los psicólogos más perspicaces y prácticos del mundo no se hallan ciertamente en las Universidades, ni en los Seminarios, sino en los hospitales y en las cárceles; el sufrimiento y la maldad son las dos grandes escuelas subjetivas experimentales, y el médico que en las materias que al pensamiento y al lenguaje se refieren no sabe más que los cuatro lugares comunes, aprendidos de coro y á rempujones en la segunda enseñanza, y el tanto ó cuanto de lo que una distraida lectura de sistemas filosóficos y una superficial experiencia dan de sí, no puede en manera alguna prevalecer, ni ante el presunto criminal cuando se trate de un dictámen jurídico, ni ante el desdichado enfermo cuando se trate de un recurso moral del órden terapéutico.

En este libro—no me cansaré de repetirlo—me es imposible dar á cada particular asunto su total desarrollo; y pues son tantos los temas nuevos que mi reforma suscita, sin perjuicio de lo que hay de legítimo en el antiguo contenido de la Patología general, encuéntrome obligado á enumerarlos todos en los estrechos límites de la consignacion de principios y de la demostracion fundamental de su legitimidad.—Al lector toca, y sobre todo á los profesores de asignaturas *derivadas* y asignaturas *especiales*, promover en su propio espíritu y en el de sus discípulos los desarrollos de cada uno de los temas de esta Patología general, imprimiendo un carácter *instructivo* á lo que en ella se da con carácter *educativo*.

INDETERMINACION INSTRUMENTAL

La experiencia enseña que no hay fundamento práctico para dividir taxativamente los instrumentos orgánicos de las relaciones inter-psíquicas en *expresivos* y *receptivos*, puesto que un mismo órgano puede servir alternativa ó simultáneamente para ambos fines. Así, los ojos, v. gr., cuando funcionan como instrumento fisiognomónico, obran como expresivos; cuando recogen la expresion ajena, son receptivos, y cuando en un mismo instante, al servicio de un sentimiento (odio, celos, sospecha, confianza, etc., etc.), expresan y atienden, entonces prestan en una sola diligencia los dos servicios. Así tambien la accion de estrecharse mútuamente dos sujetos las manos resulta, muy especialmente en estados morales extraordinarios, un ejemplo notable de relacion cruzada por expresion y recepcion de un solo determinado órgano.

Diremos, pues, que los conceptos “expresion,, y “recepccion,, establecen una distincion de funciones, mas no una determinacion categórica de órganos.

CONMUTACION INSTRUMENTAL

Tampoco autoriza la experiencia el supuesto de que un determinado órgano tenga vinculado el ejercicio (expresivo ó receptivo) de una determinada relacion. Basta para reconocerlo ver que lo mismo hablamos *por medio* del aparato laringo-bucal, que con las manos y aun los piés, por señas convenidas ó escribiendo, y hasta con los codos, ya que no por ellos, si á tanto nos viéramos constreñidos; y todo esto produciendo *palabras*, ó signos ideológicos *determinados*, cuya recepcion puede tener lugar, bien por los ojos (escritura, señales de los sordo-mudos, presos, etc.), bien por los pulpejos de los dedos (sistema de lectura de los ciegos), bien por los oidos (vocablos),

bien por cualquiera otra parte del cuerpo abonada para recibir impresiones claras y distintas.

Demostrada esta verdad respecto del lenguaje ideológico ó determinante, que es el de más dificultosa expresion, no hay para qué descender á pruebas respecto del *lenguaje insinuante* ó natural; ¿quién es capaz de poner límites á los medios de expresion del odio ó del amor entre dos sujetos? Nadie.— Acerca de esto no conozco dicho más elocuente que aquel que Mariano José de Larra estampó como título de uno de sus célebres artículos críticos: *Bienaventurados los que no hablan, porque ellos se entienden.*

Esta facultad de variar las corrientes de expresion y recepcion es de sumo interés, tanto en la Medicina humana como en la veterinaria; pues siendo por este concepto los animales unas complicadísimas *máquinas de conmutacion expresiva y receptiva*, es necesario, y á las veces urgente, interpretar ciertas manifestaciones insólitas, de significacion grave, que jamás comprenderá quien no tenga acumulado un gran caudal de observaciones propias. Entre las personas, el niño, el viejo, el delirante, el individuo en vías de anestesia, el loco, el poseido de violenta pasion, el dominado por un dolor físico ó moral heroicamente reprimido, etc., etc., etc., y entre los brutos aquel que está enfermo ó se ve domeñado por obstinado domador, ó atacado de nostalgia, etc., etc., ofrecen los más frecuentes y variados casos de conmutacion instrumental, que suele ser indicio, bien de grave sufrimiento, bien de inesperadas determinaciones.

DISTINCION DE CAUSA Y EFECTO

A fin de precisar estos dos conceptos en tan delicada materia, quede consignado: 1.º, que en toda forma de lenguaje ó comunicacion inter-psíquica, la expresion es *efecto* en el sujeto comunicante y es *causa* en el sujeto receptor; 2.º, que, en el orden patológico, esta recepcion es la que produce la *prolep-*

sis, ó lesion causal ó primitiva, y 3.º, que en el propio órden patológico, y en virtud del principio de la doble accion representativa (V. pág. 383), cuando el sujeto que natural y espontáneamente necesita expresarse no puede producir esta funcion refleja, entonces, trocándose en funcion imaginativa el equivalente dinámico de la funcion expresiva (V. pág. 358), conviértese en causa de proleptis propia, ó repercusiva, aquello mismo que, expresado, había de ser causa de proleptis del sujeto á quien debía dirigirse la expresion. En la práctica médica es muy frecuente el caso de tener que asistir á un individuo enfermo, y muy enfermo, por efecto de lo que en frase vulgar y corriente se llama "no haberse podido desahogar,,.

Variantes reales de causalidad

Conviene asimismo fijar bien las ideas en lo que se refiere á las relaciones de causa y efecto entre lo físico y lo moral, pues no cabe lenguaje más confuso y desgraciado que el que suele emplearse acerca de ésto en las obras corrientes de Medicina y en las conversaciones y discusiones profesionales.

Analícemos.

1.º Una causa física, en cuanto física, sólo puede producir efecto físico. Pero si el hombre atribuye á esa causa física una significacion moral, entonces la causa producirá, como *física*, un efecto físico, y como *signo*, un efecto moral.

Ejemplo: Ver un rayo, sólo puede asombrar; mas si al rayo se le toma por signo de la cólera de Dios, ó simplemente del poder de la Naturaleza ante nuestra flaca pequeñez, entonces, además de asombrar la vista, aterra el ánimo.

2.º Una causa moral, en cuanto moral, sólo puede producir efecto inmediato moral.

Pero si ese efecto inmediato moral ó proleptis, determina instantáneamente alguno de los efectos físicos consecutivos de la misma (convulsiones, síncope, diarrea, palpitacion cardíaca, etc., etc.), entonces, cayendo el médico en el engaño, y

confundiendo la *rapidez* con la *simultaneidad*, puede creer que la causa moral ha producido un efecto *inmediato* físico, ó lesion causal, siendo así que este efecto no es *inmediato*, ni por tanto lesion causal, sino efecto *mediato* de la lesion causal ó prolepsis, verdadero efecto inmediato de la causa moral. Todo el engaño nace de que, en la rapidez *electroidea* con que se realizan los procesos nerviosos, aparecen como *simultáneos* muchos fenómenos que en rigor de realidad son sucesivos.

En suma: las causas físicas pueden producir efecto *inmediato* moral, á condicion de darles *valor de signo* el ánimo del que las recibe; pero las causas morales no pueden producir efecto *inmediato* del orden físico. Todo efecto físico de causa moral es *mediato* ó consecutivo á la lesion psíquica.

FORMAS DE ACCION

Conocidos los modos expresivos que puede una *psije* emplear para influir en otra, y visto que esos modos sólo constituyen medios de comunicacion y no formas de accion, conviene ahora fijar el concepto de estas formas. Breves razones bastarán á este propósito. Por lo que dice á los dos primeros modos expresivos, ó sea al emanativo y al representativo, su forma de accion es siempre *inductiva*, tanto en el hombre como en los irracionales. En efecto, tanto en una como en otra, el sujeto agente, sin dar muestras de modificarse, provoca en el sujeto influido una positiva modificacion. Así, por ejemplo, para que el raton sea influido por el olor específico del gato, no es necesario que el gato experimente la menor modificacion; para que la paloma se amilane, no es necesario ni tan siquiera que el milano repare en la paloma; para que una persona sufra por verse obligada á tratar con un sujeto de aspecto antipático, no es necesario que el sujeto antipático sufra á su vez, ni tan siquiera que se percate de que hace sufrir á otro.

En cuanto á la expresion insinuante, es muy comun que obre

por modo inductivo; pero tambien á las veces obra bajo la forma permutativa en el concepto de induccion cruzada; pues constituyendo los gestos y la entonacion solicitudes muy directas y expresas del sujeto influyente, provocan á su vez análogas manifestaciones del influido, originándose de ello un proceso expresivo cruzado ó recíproco, en cuya duracion y término influyen la concordancia ó discordancia entre el estado inicial del ánimo del sujeto iniciador y el del sujeto receptor. Esta posibilidad de obrar por accion inductiva ó permutativa ofrece el lenguaje natural, así entre racionales como entre irracionales, como asimismo entre racional é irracional.

Finalmente, de la expresion lógica diré que por ser la única privativa del hombre, como expresion definida de los conceptos de su razon, es asimismo la única que obra por *accion trascendente*, y que, conforme queda explicado en su lugar, puede ésta á su vez, como forma fundamental, reproducir en la esfera de las relaciones humanas resultados perfectamente análogos á los de las acciones *traslativa*, *trasmisiva*, *propagativa*, *inductiva*, *permutativa*, *infestante* é *infectante*, que hemos analizado en el orden físico (V. págs. 501 y sigs.).

SÍNTESIS ESPECÍFICA

La amplitud que he debido dar á los cuatro puntos capitales de la *Sintesis genérica*, á saber: "Naturaleza de la *psije*", "Concepto del encéfalo", "Determinacion de la lesion", y "Medios de comunicacion inter-psíquica", me excusan de tratar *in extenso* lo que atañe á cada una de las jurisdicciones, racional é instintiva, que el reino de los seres animados ofrece. Importa, sin embargo, que nos fijemos en una consideracion capital. Cuanto más ampliamente, y sin prevencion de ningun género, se estudia la vida psíquica, más y más se acentúan dos resultados, al parecer contradictorios: 1.º, que en el hombre el campo de lo instintivo, y en el bruto el campo de lo imagi-

nativo y hasta de lo intelectual, resultan mucho más extensos de lo que generalmente se cree; y 2.º, que, no á pesar, sino á favor de este aumento de lo instintivo en lo humano y de lo intelectual é imaginativo en lo irracional, queda lo irracional más caracterizado que por el procedimiento analítico ordinario. Y es que la verdadera nota específica del hombre no es la imaginación, ni tampoco la inteligencia, sino la razón. Por ella, no por la inteligencia, el hombre es capaz de hablar y de escribir; por ella, no por la inteligencia, el hombre busca é inquiera en su intimidad la razón suficiente de las cosas, y comunica á los demás, por el habla y la escritura (verdaderos destellos racionales), ya sus afanes por hallar la verdad, ya sus alegrías por haberla encontrado. De ahí que siempre las manifestaciones del pensamiento humano, en tanto que formas expresivas de la razón, al convertirse en industria, ciencias, artes, filosofía, religión, etc., etc., etc., nos den la medida externa, perceptible, de la enorme distancia que separa del animal más inteligente al hombre menos razonable.

SÍNTEISIS ANTROPOLÓGICA

El sér humano es á modo de pirámide de grande altura, formada de segmentos trasversales de todas categorías. Su base es *física*, y por ello es *cuerpo*; su segunda zona es *química*, y por ello es un radical compuesto (biomeria) asombrosamente complicado; su tercera zona es *vegetativa*, y por ello conserva y reproduce su forma, á favor y á pesar del incesante cambio de materia; su cuarta zona es *animal inferior* (invertebrado), y por eso en él todo es excitabilidad y sensación directa y propensión á movimientos reflejos; su quinta zona es *animal superior* (vertebrado), y por ello todo en él es ir y venir de concupiscencias, anhelos, imaginaciones, temores, simpatías y antipatías atenuadas á las necesidades materiales del individuo y de la especie, y, por último, su vértice es la *razón*, lo suyo característico, el destello del espíritu, lo verdadero y priva-

tivamente humano. Por ese vértice la pirámide es hombre, como por la quinta zona es vertebrado, por la cuarta invertebrado, vegetal por la tercera, combinacion atómica por la segunda, y cuerpo bruto y no más por la base en que el peregrino artificio descansa. Mas como no sea esta pirámide tan sencilla cual resulta de mi bosquejo sinóptico, sino que en ella todo se compenetra y comunica con todo, ¿quién va á ser capaz de redactar un tratado en donde, punto por punto y casilla por casilla, se dividan y clasifiquen, de un lado las cosas instintivas ó animales, y de otro las morales ó propiamente humanas que en la realidad de la vida se agitan en nuestro interior ó se traducen en actos exteriores?

Temerario empeño éste para encomendado á procedimientos científicos. No todo formal conocimiento es hijo de la Ciencia; muchos son nietos de ésta, como hijos que son del Arte que ella misma engendra.

La ciencia sólo puede declarar en principio que el hombre dispone de tres formas de animacion: una *refleja inmediata*, propia de los invertebrados, que sin la intervencion de la conciencia sensible devuelve *convertida* en un determinado movimiento (muscular, glandular, etc.) el equivalente dinámico de una sensacion dada; otra *refleja mediata*, propia de los vertebrados, que intervenida por el *consensus*, puede convertir el equivalente dinámico de una sensacion en diversos movimientos, segun convenga al interés fisiológico apreciado por el instinto; y, finalmente, una tercera *refleja discrecional*, peculiar del hombre, que convierte el equivalente dinámico de una sensacion dada en la determinacion que más se ajuste al deber moral apreciado por la razon, independientemente de todo interés animal ó fisiológico.

Estas tres categorías de actos reflejos puede la ciencia, no sólo determinarlos en principio, sino tambien registrarlos y catalogarlos con bastante extension; mas la tarea de sorprenderlos en la intrincada realidad de la vida, y en ella desembrollarlos, distinguirlos y justipreciarlos en su valor, ya clínico, ya

jurídico, ya pedagógico, ya pasional, ya frenopático, etc., etc., esa tarea está reservada á la práctica del Arte, y requiere gran superioridad de inteligencia, vastos conocimientos anatómico-fisiológicos, exquisita educación psicológica, adquirida en el atento y prolijo estudio de la propia conciencia, y un caudal de mundo que para cada particular caso suministre al observador la serenidad necesaria para *saber, segun convenga, dudar de todo, ó no asombrarse de nada.*

Renuncie, pues, á ocuparse en asuntos de *Psiquiatria* quien no tenga valor bastante para ir acumulando la preparacion requerida. Precisamente los problemas de relacion entre lo físico y lo moral son los que han de abrir á la Medicina los vastos horizontes de lo social y lo político; y á fe que esos problemas no los resolverá la petulancia, ni menos aún la desidia, pretendiendo convertirlos en cuestion de relaciones entre lo físico y lo moral, que es lo que se ha intentado hacer hasta el presente. No: mientras haya hombres en el mundo, lo físico y lo moral constituirán dos conceptos distintos, y la determinacion de sus relaciones exigirá dos órdenes igualmente distintos de conocimientos; porque mientras haya hombres en el mundo, á las dos preguntas “¿qué es la *psije?*”, “¿qué es el encéfalo?”, no cabrá en lo humano más contestacion formal y categórica que la consignada en el presente libro, como fiel trasunto de lo que á todo espíritu sereno responde la misma Naturaleza.

ESTADO ACTUAL DE LAS ENERGIAS CEREBRALES

en el mundo civilizado

Notorias son mis convicciones en este punto desde la publicacion de mi trabajo intitulado *El pro y el contra de la vida moderna bajo el punto de vista médico-social* (1874), y puesto que en él queda elucidado el asunto en su aspecto psicológico, con aplicacion á la salud y la longevidad en general, concretamente en este capítulo á emitir un juicio sintético acerca de la

crisis que la vida propiamente encefálica atraviesa, por efecto necesario, ineludible, de la que sufre la vida del espíritu en nuestros tiempos.

Todas las señales son de que hemos entrado de lleno en un período de seleccion y adaptacion cerebral el más grave, agudo y laborioso que la historia del linaje humano registra.

Las causas que han preparado y sostienen esta crisis son:

1.^a El progreso de las ciencias físico-matemáticas, el cual, por lo rápido y asombroso, y sobre todo por lo abreviador de tiempo y espacio, ha determinado en la vida ordinaria una aceleracion de movimientos y una complicacion de ritmos á que tan sólo los organismos cerebrales privilegiados pueden acomodarse.

Y esto es, para los más, una grave causa de perturbacion, enfermedad y ruina del cerebro.

2.^a La aplicacion de dicho progreso científico á toda industria, lo cual, al abaratar cada uno de los artículos, ha sugerido en el ánimo del consumidor el afan de adquirirlos y disfrutarlos todos; por donde, al compás que la satisfaccion de cada necesidad, natural ó ficticia, principal ó secundaria, se abarata, vemos que el presupuesto total de la vida se encarece, precisamente merced á la baratura de cada particular producto. De esto nace la necesidad de rápido, incesante aumento de la renta personal ó privada; aumento que sólo los más inteligentes, diligentes y virtuosos pueden recabar del trabajo honrado, quedando la inmensa mayoría de las gentes en la alternativa de optar, ó por la desesperacion de la estrechez, ó por la apelacion á inmorales, criminosos procedimientos.

Y esto es, igualmente para los más, una causa de perturbacion, enfermedad y ruina del cerebro.

3.^a Como consecuencia natural y funesta del precedente conflicto, la sofisticacion y falsificacion, hasta un extremo inconcebible, de todos los productos y todos los servicios destinados á satisfacer necesidades capitales de la vida, desde el pan del cuerpo al pan de la inteligencia, desde el servicio doméstico á la gerencia de la cosa pública, por ser la sofistica-

cion y falsificacion de productos y servicios el arbitrio más expedito y menos azaroso para acrecentar los beneficios de la propia industria, y hacer frente á la progresiva carestía de la vida y al creciente desenfreno de ilegítimas necesidades. Mas como nadie repara en que, mientras él defrauda en su industria á los demás, los demás á su vez le defraudan á él, cada cual en la suya, dáse el peregrino caso de una total sociedad bastante inmoral, como productora, para defraudarse, y á saz mentecata, como consumidora, para no percatarse de ello, ni menos aún remediarlo. De donde resulta, concretándonos al órden de las primeras necesidades, que como ni el pan es pan; ni el vino, vino; ni el aceite, aceite; ni el queso, queso; ni la carne, carne; ni nada de cuanto se da, lo que se pide, originase de este mentiroso sustento una mentida nutricion que al cuerpo imprime marcadísimo sello de flaqueza, revelado, así en las materiales manifestaciones de la encarnadura, como en las morales del carácter, así por la falta de resistencia á las enfermedades del cuerpo, como por la ausencia de fortaleza en las tribulaciones del espíritu.

Y esto es tambien, para los más, una poderosísima causa de perturbacion, enfermedad y ruina del cerebro.

Y 4.^a La desaparicion del freno moral impuesto por el sentimiento religioso, sin que le haya sustituido ningun otro principio objetivo ó externo de subordinacion del espíritu á una norma imperativa de conducta, base única de la educacion; lo cual ha dado á las causas segunda y tercera un impulso verdaderamente espantable, pues como quiera que el humano albedrío ni albedrío ni humano es si no obedece á un principio superior y comun de disciplina, acontece que sólo cuando subordinados somos libres, y que, en creyéndonos libres por fuero de desafuero, dejamos de serlo para convertirnos en esclavos, bien del propio deseo, bien de ajena sugestion. Por este concepto la metamorfosis, ó mejor dicho, el atavismo de los sentimientos y las costumbres es rapidísimo. No de generacion en generacion, de año en año se nota el avance hácia lo que

llamaré el “salvajismo de levita”, por carencia absoluta de toda educacion moral.

Y todo esto es, para los más, por ser tan grave ocasion de desenfreno de pasiones, una causa directa y funesta de perturbacion, enfermedad y ruina del cerebro.

Al multiplicarse unos por otros los efectos de estas cuatro causas que simultáneamente obran sobre los pueblos llamados cultos, engendran un número cada día mayor de criminales, locos, suicidas, jugadores, prostitutas, cínicos, funcionarios venales ó prevaricadores, con cargo á toda suerte de alteraciones de la masa cerebral, de esa nobilísima entraña que, por lo deleznable de su artificio y lo dispendioso y arduo de su trabajo útil, es la primera en sentir las decadencias y la última en aprovechar las restauraciones del organismo.

Y lo de menos es aún, en este órden de casos, el número de aquellos que, por lo extremados y manifiestos, traen alarmando al sentimiento público; lo grave, lo desconsolador es la cifra, increíble por su enormidad proporcional, de criminales que no lo parecen por inaccesibles á la justicia; de locos que van tirando como cuerdos por no ser aún certificable su locura; de suicidas que no creen serlo por no advertir que se están matando; de jugadores que, por disimular su vicio, lo elevan á público oficio; de prostitutas que, con venderse por intrincada tramitacion, no se reputan vendidas, y, en fin, de toda suerte de falsificadores de su obligacion, por sagrada que ésta sea, á quienes la sociedad considera y respeta como buenos, á sabiendas de que obran mal, sólo porque les ve consumados artistas en el difícil arte de hacerse premiar, en honores y dignidades, actos y desafueros que tienen señalada como justa sancion un presidio.

Ante este espectáculo, no pocas personas muy sesudas, pero timoratas, creen poco menos que cercana la fin del mundo, quiero decir, la perdicion de la sociedad; mas yo, por mi parte, y precisamente porque conservo la serenidad, no creo tal. No; la humanidad es todavía muy jóven, digo mal, es aún muy

niña para perderse ó aniquilarse; lo que está sufriendo hoy no es más que una de esas crisis que los médicos denominamos “enfermedades de crecimiento”, y como el cuerpo social, por estar compuesto de *elementos anatómicos racionales*, goza espontaneidad y halla en sí mismo energías salvadoras mientras le queda un solo componente sano, no puede morir en estos trances evolutivos, por árdulos que ellos sean, como sucumbe el niño ó perece el cachorro de la leona ante el conflicto fisiológico de la dentición ú otro parecido.

Aquí lo que hay es lo que al principio dije: que estamos, no abocados, sino sumidos ya en un tremendo período de lo que hoy se llama seleccion, ó sea, de una crisis de energías cerebrales, y que, dada la brusquedad con que esta crisis inició su agudez, hace apenas un siglo, por razon combinada del progreso científico y de la revolucion política, hemos de ver llegar el número de lesionados del cerebro, no á millaradas, sino á millones, y en mayor proporcion aún en los pueblos meridionales, así de Europa como de América, que en los del Norte, por haber roto nosotros, los llamados latinos, muy rigurosas ataduras en ocasion en que era más rigurosa aún nuestra ignorancia. Todo lo cual, por vía directa de muerte, ó indirecta de esterilidad de los lesionados, traerá una sensible mengua en la poblacion de las naciones civilizadas. Mas luego, ignoro cuándo—si bien es de presumir que en ello se invierta la próxima centuria—la descendencia nacida de los selectos, de los prevalscentes en esa crisis cerebral, proveerá á la repoblacion del mundo culto; bien como los afortunados mamelones carnosos que, merced á su energía, escapan á los estragos de una gangrena, proveen á la ulterior restauracion de lo perdido, y esa descendencia de los mejores será la que termine en bien los estragos causados por tan ardua y penosa crisis.

Entonces, agotadas para largo tiempo las fuentes de la invencion—pues todo lo humano es finito é intermitente—quedará por siglos estacionado nuestro progreso material, como en su tiempo quedó el de los pueblos asiáticos;

Entonces la mayor cultura mostrará que, en toda industria, aquello que no es moral, no puede ser ni útil ni higiénico;

Entonces la noción de riqueza recobrará, en justa medida, su alcance ético, y no se juzgará rico, ni á aquel que menos necesidades sienta, pues esto es pobreza de sentir, ni tampoco á aquel que más elementos materiales de satisfacción reuna, pues esto por sí sólo puede asfixiar el espíritu, sino á aquel otro que procure adquirir honradamente todo cuanto le sea honesto apetecer, según su condición social y el grado de cultura de la época en que vive;

Entonces, finalmente, el sentimiento religioso renacerá como naturalísima reacción provocada por la vacuidad misma del racionalismo, y constituirá, más aún que en tiempos pasados, el fundamento íntimo del sosiego del espíritu y de su acierto en la conducta.

Y tras esto vendrán siglos y más siglos á que nuestra vista no alcanza, porque el tiempo, con ser tan sutil cosa, parece como que tiene algo de densidad, y al intentar penetrarle en demasía, cierra horizonte. Lo único, pues, que resulta lícito afirmar es que toda ulterior evolución acaecida en muchos miles de miles de años, ha de ser beneficiosa para la especie, ya que, si procedemos de Adán, progresar es ir en busca de una perfección perdida, y si procedemos del acaso químico, progresar es obtener á cada crisis mayor altura racional, y así deducimos que, bien sea por *redención*, bien por *evolución*, en todo caso hácia Dios vamos.

Por último, en lo que este pronóstico tiene de aflictivo para los contemporáneos, ni temo, ni deseo el acierto. Se trata del cumplimiento de una ley natural, y ante ella sólo cabe exclamar: *dura lex, sed lex*. Si con esta reflexión los antiguos latinos se resignaban al acatamiento de las leyes humanas, bien podemos nosotros con ella resignarnos al acatamiento de las leyes divinas. Un solo recurso dealzada le queda á cada cual en el común conflicto: MEJORARSE, á fin de suavizar la crisis en beneficio de todos.

ETIOLISIS

Por Etiolisis (*Ætiolysis*, de αἰτία, causa y λύσις (ή), resolución, liberación, etc.) entenderemos la resolución ó desaparición de la causa morbosa.

El concepto de la Etiolisis comprende necesariamente las dos ideas inherentes á la de causa, las cuales son, segun queda dicho en su lugar, la idea de *agente* y la idea de *acción*. (V. página 459 y sigs.)

La distinción entre estos dos elementos causales es indispensable mantenerla en el estudio de la resolución de los efectos morbosos, por cuanto sabido es que unas veces la presencia exterior ó interior del agente en el organismo es la condición de la lesión y del proceso patológico, mientras que otras veces lesión y proceso son debidos á la fuerza viva comunicada por un agente transitorio, fugaz, de instantánea presencia y relación con el cuerpo vivo; segun queda todo ello expuesto en la Introducción á la Etiología.

Importa, pues, dividir el presente estudio en dos capítulos: uno que trate de la *Etiolisis material*, ó resolución de los *agentes*, y otra que exponga la *Etiolisis dinámica* ó resolución de las *acciones*.

ETIOLISIS MATERIAL

Apoyándonos en la establecida doctrina del *pericosmos*, *mesocosmos* y *endocosmos*, fácil nos será reconocer que en general los agentes endocósmicos son los que permanecen en el cuerpo durante la enfermedad. Digo "en general", porque si bien todos los endocósmicos se hallan en este caso, pueden también obrar por permanencia diversos agentes mesocósmicos y alguno que otro pericósmico. Esto no obstante, lo que más nos interesa en el orden biológico es conocer el procedimiento eliminatorio espontáneo ó *etiológico* de los agentes mor-

bosos endocósmicos, puesto que los demás, ó son fugaces y obran sólo dinámicamente, ó por su tamaño pueden ser apartados, bien por procedimientos comunes, bien por operacion quirúrgica, ó, finalmente, son absorbidos por los tegumentos (piel, mucosas), y pasan, en consecuencia, á la categoría de endocósmicos.

Veamos, por tanto, cómo desaparecen de lo íntimo del organismo, por etiolisis material espontánea, los agentes que penetran en nuestros tejidos.

Estos agentes, sean vivos, sean físicos, sean químicos, todos sin distincion resultan químicamente etiolizados; si vivos, porque antes de ser eliminados mueren; si físicos, porque lo que se elimina es su combinacion, y no hay para qué decir que, si químicos, por ser química su naturaleza.

Reducido á condicion química el agente que importa etiolizar, será más ó menos expedita en principio su resolucion, segun sean *histógenos* ó *anistógenos* sus elementos (V. página 455). Si el agente es histógeno, podrá ser ante todo *asimilado* (digestion intersticial), para ser luego eliminado junto con los demás resíduos de nuestra nutricion; es decir, que será eliminado por *proceso indirecto*; mas si es anistógeno, en este caso, no siendo posible la asimilacion, deberá ser eliminado directamente, acompañándole la repugnancia fisiológica hasta las puertas mismas por donde deba ser expelido del organismo. Puede ocurrir, sin embargo, un tercer caso, y será aquel en que una sustancia histógena, perfectamente asimilable, no pudiendo, por su excesiva cantidad, ser asimilada toda, venga á ser etiolizada, parte por eliminacion indirecta (ó asimilacion), y parte por eliminacion directa, cual si fuese sustancia anistógena. Tal sucede, por ejemplo, con el alcohol, del cual sabemos experimentalmente que si se toma en cantidad proporcionada á nuestra capacidad asimilativa, se trasforma todo en agua y ácido carbónico, y así se elimina, mientras que si es bebido en cantidad superior y de pronto, entonces una parte (la buenamente asimilable) sufre etiolisis indirecta (agua y áci-

do carbónico), y el resto es acompañado íntegro hasta los poros exhalantes y secretorios, para ser arrojado como tal alcohol (aldehído), es decir, como si por ser alcohol fuese sustancia anistogénica, y debiese, en consecuencia, ser eliminada *in integrum* por etiolisis directa, al igual que el oro, el platino y demás sustancias incompatibles con la fórmula atómica de nuestra Biomeria.

En estas verdaderas crisis etiológicas parece como que el organismo sujeta todas las variantes de su procedimiento á esta sola tendencia: eliminar de su seno todo cuanto constituye verdadero *corpus alienum* por su *calidad* ó por su excesiva cantidad. Eliminarla de pronto (esencia de espárragos, yodo), ó lentamente (mercurio, plata), ó íntegramente (carbonato de sosa), ó trasformado (quinina) por asimilacion previa (ácidos vegetales), por expulsion directa (copaiba), ó parte por un modo, parte por otro (alcohol en exceso), ó por combustion completa (tartrato de potasa), ó por copulacion ó combustion incompleta (varios balsámicos) ó á despecho de un obstáculo á la combustion (tartrato de potasa y níquel), ó por vías espontáneas de analogía química ó de adecuacion fisiológica (cantaridina por los riñones), ó por vías compensatorias (cantaridina asociada al alcanfor)..... todas estas y diversas otras soluciones le son al organismo cuestion secundaria, de mero procedimiento. Para él, para su economía, lo cardinal es realizar la Etiolisis material tarde ó temprano, pero realizarla á todo trance.

No es raro ver detenida esta accion etiolítica por un estado de abatimiento accidental ó de apatía hereditaria del organismo; mas en cuanto se logra por cualquiera de los medios apropiados reponer sus fuerzas, luego al punto el proceso eliminatorio, suspendido ó muy amenguado, recobra su debida actividad.

Tal es, en términos generales, el mecanismo de la Etiolisis material.

ETIOLISIS DINÁMICA

La acción, ó fuerza viva, comunicada por el agente morboso, puede ser resuelta por cuatro diversos modos, á saber: 1.º, por inmunidad; 2.º, por dominación; 3.º, por hábito, y 4.º, por exhaustion.

1.º ETIOLISIS POR INMUNIDAD.—Esta se realiza sin llegar á producir manifestaciones morbosas. La energía del agente, no encontrando en el individuo inmune aquellas condiciones que para su influencia se requieren, queda sin efecto, y si el agente es de los que penetran en el organismo, sucumbe en éste por inadecuación del medio ambiente.

Ejemplos.—En el orden físico, la inmunidad ó resistencia de ciertos individuos y de especies enteras contra determinados agentes infecciosos; en el orden moral, la virtud ó fortaleza de algunas personas contra las provocaciones al vicio.

De la inmunidad, así bajo la forma moral de virtud, como bajo la forma física de resistencia, no hemos de formarnos una idea abstracta. Rarísima es la fortaleza absoluta, ó contra todo agente sensual, y, más que rarísima, quizás nunca vista en lo humano, la fusión de toda virtud y toda fortaleza en una inmunidad físico-moral incondicional, suprema. En la práctica, la inmunidad teórica se traduce por inmunidades especiales, y así, por ejemplo, vemos en el orden moral á un sujeto inmune contra los incentivos de la gula y muy accesible á los estímulos de la lujuria; como en el orden físico hallamos á un individuo inmune contra el agente contagioso de la fiebre amarilla, y muy susceptible á la acción de las causas reumáticas.

En resumen: la inmunidad puede ser absoluta ó relativa; pero la relativa es la única que de ordinario observamos.

Finalmente, la inmunidad puede ser, además de absoluta ó relativa, natural ó adquirida, y hasta, como es sabido, y de día en día más demostrado, se dan casos en que una enfermedad

dada produce en el individuo, caso de sanar, una verdadera inmunidad contra la ulterior eficacia del agente de la misma; debiendo añadir, como dato importantísimo á mi actual objeto, que para este resultado basta haber sufrido la determinada afeccion en grado levísimo, mediante la atenuacion previa de las energías del especial agente. En esto está fundada, desde Jenner hasta Pasteur, la teoría de las vacunas, ó inoculaciones preventivas.

2.^a ETIOLISIS POR DOMINACION.—Esta se efectúa verificándose todo el proceso morbooso con perfecto y completo restablecimiento del enfermo. En tal forma de Etiolisis pueden darse dos casos: segun que el agente permanezca en el exterior, ó haya penetrado en el interior del individuo afecto. Si *lo primero*, el organismo va *transformando* y *difundiendo* la fuerza viva recibida, hasta convertirla, por cantidad y direccion, en fisiológica. (Si el agente hubiese obrado por sustraccion de fuerza viva, (por ejemplo, el frío), entonces, á la inversa, el proceso se hace por aporte ó contra-difusion y transformacion de la fuerza sustraída.) Así, en los casos de fuerza viva, por ejemplo, en una contusion, observamos que si el individuo sana, si prevalece, es por la transformacion y difusion de la fuerza comunicada en dolor, ardor, irritacion, ingurgitaciones, equimosis, resoluciones, reabsorciones, etc., etc., hasta repartirse y transformarse el resto en movimiento molecular ordinario ó fisiológico.—Si *lo segundo*, esto es, si el agente penetra y reside en el meso ó en el endocosmos, entonces la causa tambien se resuelve en lo dinámico por transformacion y difusion, como en la primera, aparte de que en lo relativo al agente mismo proceda la naturaleza en la forma propia de la *Etiolisis material* que en su lugar dejo explicada.

Ejemplos: para el órden físico sirva el ya citado de la contusion, y para el órden moral fijémonos en la Etiolisis de una pasion amorosa, en la cual observamos constantemente, desde su período más intenso, el proceso de transformacion y difusion,

hasta llegar por modo regular, ó por alternativas de exaltacion y remision, á la indiferencia, ó sea, en términos biológicos, á la vuelta de todas las energías psíquicas á su fisiológica armonía. Tal es la Etiolisis de todos los casos pasionales en que el individuo, ni ha tenido inmunidad para impedir el efecto, ni tampoco debilidad bastante para sucumbir á su accion.

3.º ETIOLISIS POR HÁBITO.—En virtud de la teoría expuesta acerca de las oscilaciones vitales, diremos que *hábito es* la acomodacion permanente del organismo á cualquiera de los términos de relacion somato-cósmica comprendidos entre su máxima y mínima fisiológicas segun la especie (V. págs. 244-49).

Desde luego se echa de ver que en esta forma de Etiolisis la accion que en un principio fué morbosa, no se extingue como accion real, sino como accion morbosa; pudiendo asimismo demostrarse que, de obrar desde un principio por grados, no hubiera llegado nunca á producir perturbacion, manteniéndose perpetuamente en los límites fisiológicos.—Clarísimo ejemplo de que la Etiolisis por hábito depende en gran parte del modo cómo se establece la relacion, podemos hallarle en aquel tan sencillo como curioso experimento de Czerny, publicado en el tomo V de los Archivos de Max Schultze, y referido por Stricker (1).—Hé aquí el hecho: Los rizópodos amibos de agua dulce mueren si de una vez se les disuelve, en el agua corrompida en que habitan, un 2 por 100 de cloruro de sodio ó sal comun; mas si en lugar de operar de una manera repentina, se les va echando cada día 1,10 por 100 de la sal, resulta, no sólo que á los veinte días (tiempo necesario para la incorporacion del total 2 por 100) se llevan perfectamente los amibos con aquel mismo 2 por 100 de sal que antes, disuelto de una vez, les hubiera causado la muerte, sino que, á vuelta de algun tiempo de contraido el hábito de vivir en un medio de tan es-

(1) *Vorlesungen über allgemeine und experimentelle Pathologie*.—Lecciones de Patología general y experimental.—Viena, 1877; pág. 32.

peciales condiciones, sucede que, si se les pasa súbitamente otra vez al agua corrompida no salina que constituye su verdadero *clima* específico-normal, entonces, por igual razon, invertidos los términos, mueren todos los amibos.—Yo verifiqué en la canícula de 1879 un experimento análogo con diversidad de infusorios que me traje de los estanques de una quinta de Hortaleza; pero mis pruebas versaron sobre la accion de la luz solar directa y la de la sombra ó luz difusa, habiendo observado reiteradamente: 1.º, que al trasladarlos (sin moverlos de su cultivo) del sol á la sombra, una parte considerable de ellos moría antes de las cuarenta y ocho horas; 2.º, que los superviventes, una vez habituados á la sombra constante, se morían si los pasaba de repente al sol canicular de Madrid; y 3.º, que haciendo el tránsito por grados, lo mismo viven donde les dé el sol, que recogidos en lugar sombrío.

En nuestra especie podemos presentar, entre los innumerables ejemplos de Etiolisis por hábito en el orden físico, el hábito arsenical, como uno de los más perfectamente análogos al de la sal en los amibos; pues como éste tiene su *máximum* fisiológico, cuya propinacion total produce efectos tóxicos que pueden llegar á ser mortales, y ofrece asimismo otras dos circunstancias, á saber: que dado *gradatim* consiente el hábito, y que si llegado por el hábito al *máxinum*, cesa repentinamente la administracion, puede dar lugar á perturbaciones graves.

En la esfera moral es buen ejemplo de Etiolisis por hábito el fenómeno psíquico llamado resignacion; mas no la resignacion exterior con persistencia del sufrimiento de espíritu y la consiguiente protesta de éste, sino la verdadera resignacion íntima y efectiva, la resignacion virtud, por la cual nuestro ánimo puede espontáneamente acomodarse á ciertas formas de relacion moral y social que, así dadas como suprimidas bruscamente, ocasionarían grave perturbacion psico-física.—Es, en efecto, la resignacion una forma espiritual del hábito, y en tal concepto tiene, por exigencias orgánico-cerebrales, su máxima y su mínima normales y sus condiciones de procedimiento.

4.º ETIOLISIS POR EXHAUSTION.—Esta forma establece la transición ó enlace entre la Etiolisis dinámica y la material anteriormente expuesta, y consiste en el aniquilamiento de los agentes vivos *meso* ó *pericósmicos* por virtud de la resistencia orgánica del individuo atacado; revelándose en esta forma el grado máximo de la energía individual en el conflicto patológico.

En el orden físico, sirva de ejemplo la exhaustion ó digestion intersticial de la *trichina spiralis*. Observaciones mías, hechas en cadáveres de individuos que en su última enfermedad no habían acusado el menor síntoma de *trichinosis* (á lo sumo uno de ellos ligeras reumatalgias), observaciones confirmadas en otros cadáveres por mi estimado amigo el distinguido histólogo Dr. Maestre de San Juan, y por el aventajado profesor ayudante de clínicas Dr. Tapia, han demostrado con perfecta evidencia el hecho de la regresión grasienta del microscópico helminto, hasta su desaparición completa en no pocos quistes. Este hecho autoriza á sospechar si las brillantes curas de infartos hepáticos ó esplénicos de carácter palúdico que algunas veces se obtienen por la administración hipodérmica de las sales de quinina, consisten en una exhaustion ó digestion intersticial de las colonias de microbios que producen tales infartos en las citadas vísceras, en las cuales la doble acción antiséptica y tónica del dicho medicamento dé lugar á una verdadera crisis etiológica por exhaustion, y á las asimilaciones y reabsorciones eliminatorias consiguientes.

También en el orden moral se da la Etiolisis por exhaustion, constituyendo después de la inmunidad psíquica la mayor muestra de energía del espíritu. Vémosla generalmente en aquella especie de resistencia, á un tiempo humilde y heroica, que con apariencias de mera pasividad acierta á convertir, no sólo el mal en bien, sino al sujeto malo en sujeto bueno. Tales actos de heroísmo silencioso abundan en la vida privada más que en la pública ó política, porque en ésta el demonio del orgullo impide tales abnegaciones; y apenas hay familia algo dilatada

y compleja en cuyo seno no sorprenda el médico buen observador alguna víctima que, por la energía moral derrochada en propio sacrificio, logra, á la corta ó á la larga, convertir á su verdugo en sumiso y adicto aliado. Precisamente de todos los dramas íntimos, ninguno se presta como éste á la colaboracion del médico en la direccion de los sentimientos y los sucesos á feliz término; porque no siempre el médico desempeña funciones de tal médico, sino que á las veces las ha de ejercer de *medicamento*, y en estos casos en que se trata de los esfuerzos de una víctima para *asimilar* su propio verdugo, la intervencion de un facultativo de espíritu levantado y experto se asemeja á la de la quinina en los infartos palúdicos: obra como un tónico decisivo para la obtencion del resultado crítico.

II. — ENERGOLOGÍA (1)

Definicion.—Es la parte de la Nosografía que trata de la reaccion viva provocada en el individuo por la lesion causal.

Análisis.—«Energología» de ἐνεργεία, ας (ή) eficacia, actividad, fuerza, energía (sobrentendiéndose «individual» ó por excelencia).

Reaccion viva se dice, y no simplemente **reaccion**, porque, tratándose de seres á la vez *corpóreos*, *compuestos* y *vivientes*, capaces por tanto de tres suertes de reacciones, á saber: una *física*, como cuerpos; otra *química*, como compuestos, y otra

(1) Sancionada por el nuevo Reglamento de estudios médicos la reforma propuesta por mí desde 1878 (Pl. de ref. de la Patol. gral. y su Clínica), consistente en separar de la Clínica de Patología interna los «Preliminares clínicos», con su «Técnica exploratoria», para incorporarlos á la Clínica general, no tiene ya, felizmente, cabida en un Tratado de Patología general, es decir, en la parte doctrinal de la asignatura, el **Apéndice ilustrado** á la Etiología de los agentes vivos á que se refiere la nota al pié de la página 608, por constituir dicho Apéndice materia impro-

viva, como vivientes, sólo por este último concepto determinan y mantienen el proceso reactivo llamado enfermedad; aparte las reacciones que, al igual del cadáver, pueden, por los conceptos meramente físico y químico, producir, como por ejemplo, sacudidas, magullamientos, fracturas, curtimientos, corrosiones, quemaduras, causticaciones, etc., etc.

Provocadas en el individuo, etc., se dice, porque la acción de las causas no *determina*, sino que *provoca* ú *ocasiona* la reacción. (V. págs. 433 y sigs.)

NOVEDAD Y NECESIDAD

En ningún libro de medicina, antiguo ni moderno, se halla un *formal estudio* de la *reacción viva*; á pesar de que su necesidad se ha dejado sentir, aunque oscuramente, con vehemencia, como lo muestran en lo moderno los intentos de Brown, de Broussais, y más aún de su imitador J. Andrés Röschlaub (1768-1835), con sus treinta confusas *leyes* de la irritación.

Esta necesidad de una *formal Energología* para el buen razonamiento médico se patentiza con sólo reflexionar que, ante el conflicto entre un agente morboso y el individuo influido por él, conviene sobre todo distinguir con claridad la acción propia de aquél, según su especie, y la reacción propia de éste como ser viviente; pues de otra suerte la oscuridad y confusión de juicios que acerca de este conflicto, en tanto que inicial de la enfermedad, se produzca en nuestro ánimo, ha de trascender forzosamente á todo ulterior pensar, en lo que atañe, no sólo al proceso morboso, sino también al proceso terapéutico.

pia de la Patología general, y muy propia de un libro de preliminares clínicos y técnica exploratoria.

En compensación he tratado el **Concepto del encéfalo** con toda la amplitud expositiva y gráfica que las necesidades de los tiempos reclaman; debiendo creer que de ello sale ganancioso el lector, ya que á cambio de lo que está en todas partes, le he dado lo que de fijo no hallará en ninguna.

IMPOSIBILIDAD HISTÓRICA

Mas el hecho es que, á pesar de la necesidad sentida, nadie, desde Hipócrates á Cl. Bernard, ambos inclusive, ha podido dar con las bases de la anhelada teoría. Sobraban para lograrlo talento y voluntad, pero faltaba lo indispensable: CRITERIO Y MÉTODO ADECUADOS.

En punto á *criterio*, la medicina no le ha tenido propio en ningun tiempo; constantemente se ha visto que cada pensador ha tomado por base del pensar médico aquel progreso ó aquel sistema *extra-médico* (filosófico, físico, químico, anatómico, fisiológico, ideal ó experimental, etc.) dominante en su tiempo, y salta á la vista que ninguno de esos estados transitorios del análisis material ó ideal de cosas ajenas á la medicina podía engendrar el concepto esencialmente médico de la *reaccion viva*; concepto que sólo puede nacer de una observacion *in totum et in integrum* del individuo vivo. De ahí las doctrinas á *la moda*, fugaces, por lo vanas, como el figurin de su época.

Y en cuanto á *método*, diré que el *analítico material*, único empleado hasta ahora en Medicina, no podía por ningun camino conducir á la clara nocion de una Energología. En esto, como en todo lo médico, es fuerza reconocer que la verdad de los hechos *individuales* no resulta ni puede resultar *inmediatamente* del análisis ó division material del individuo, y sí tan sólo de su *reintegracion mental inmediata*, ya que la síntesis material es imposible. De ahí que la medicina histórica y actual, reducida á análisis materiales de cosas y fenómenos no reintegrados, ni material, ni mentalmente, ó en otros términos, retraida de la aplicacion del análisis racional, único capaz de sintetizar mentalmente la individualidad analizada, ha fracasado, porque necesariamente había de fracasar, en sus tentativas tras de algo parecido á la Energología.

Esta omision del análisis racional en las investigaciones médicas es la que ha impedido á los hombres más ilustres atenerse

á hablar sólo de causas cuando de causas tratan, y sólo de efectos cuando de efectos discurren, originándose de esa falta de disciplina intelectual la mayor y más lamentable de las confusiones: la *confusion de ideas elementales*.

Si á la hora de explicar agentes morbosos tomamos por atributos y actos de éstos aquello otro que constituye actos y atributos del paciente, y viceversa, inevitable es que las más rudimentarias nociones se nos embrollen en la inteligencia precisamente en el punto y hora en que nos prometíamos recabar del análisis lo *único* que el mero análisis puede dar de sí, esto es, un concepto abstracto, puro, claro y distinto de todas y cada una de las cosas que componen el natural conjunto sujeto á estudio.

GENERATRIZ DE LA ENERGOLOGÍA

La ecuacion de la enfermedad, considerada como expresion analítica de la doctrina individualista ó unitaria, es, segun queda dicho (véase páginas 421 y 422), la verdadera generatriz ó madre de la Energología. De ella recibe, no sólo el sér, sino tambien su formal constitucion científica. En efecto: si el análisis de $C \pm n$ reclama un estudio sobrio y abstracto de la *accion causal* (Blapseología), sin mezcla alguna de consideracion patológica, tambien á su vez reclama *I* un estudio igualmente abstracto y sobrio de la *reaccion viva* provocada por la lesion en el organismo (Energología). Y como quiera que el proceso ó producto consecutivo es analíticamente distinta cosa que la *accion causal en sí* y la *reaccion viva en sí*, como toda resultante es distinta cosa que sus componentes, en cuanto tales, de ahí que *V'* reclame tambien á su vez expreso y formal estudio del proceso y substrato morbosos (Nosobiótica). De esta sola consideracion analítica surgen de un golpe la *Energología* como estudio del *tanto de vida*, y la *Nosobiótica* como estudio del *tanto de muerte* de la enfermedad.

Y no pára aquí la virtualidad de la ecuacion de la vida, segun iremos viendo en el desarrollo de este tratado.

DIFICULTADES DE LA EMPRESA

Dos suertes de dificultades trae consigo el intento de fundar la ENERGEOLOGÍA: unas *esenciales*, que surgen del asunto mismo; otras *circunstanciales*, debidas al estado actual de la sedicente ciencia médica.

A.—DIFICULTADES ESENCIALES

Mucho más árdua que la formal constitucion de la ETIOLOGÍA resulta la de la ENERGEOLOGÍA, si atendemos á las dificultades esenciales ó inherentes á un buen análisis racional. Lo de menos es analizar materialmente las cosas referentes á la vida; lo difícil, lo azaroso es juzgar de su mútua relacion, y proceder debidamente á la *reintegracion mental* de lo analizado. Por este concepto la Etiología hizo necesarias muy exquisitas precauciones, á fin de evitar que atribuyéramos al agente morboso efectos que no son suyos, sino que constituyen reaccion del paciente; empero la Energología exige aun muchos más delicados miramientos, por la suma facilidad con que pueden ser confundidos, en la esfera patológica de lo viviente, aquellos actos esencialmente ENERGOLÓGICOS que representan el *tanto de vida*, y aquellos otros esencialmente FÍSICOS que componen el *tanto de muerte*.

Dificultades son éstas á que uno se resigna de buen grado, por árduas que ellas sean, por cuanto con ser esenciales debieron ser previstas y hasta aceptadas, como previstas y aceptadas deben ser en toda lucha espontáneamente emprendida las contrariedades nacidas de su naturaleza.

B.—DIFICULTADES CIRCUNSTANCIALES

Mas lo que en la empresa de constituir la Energología resulta más duro, ingrato y azaroso, es la tarea de separar íntegra y pura de la embrollada madeja de conceptos esencialmen-

te *nosobióticos*, como “inflamacion,,,” “supuracion,,,” “induracion,,,” “congestion,,,” “infarto,,,” “gangrena,,,” etc., etc., la idea esencialmente *energológica* de “reaccion viva,,,”. Más breve: el problema es separar del *tanto de muerte* de la enfermedad la idea clara y distinta de su *tanto de vida*.

La dificultad de la tarea sube de punto ante la movilidad á que, en medio de su tradicional embrollo, vive entregado el pensamiento médico, falto como está de base y ansioso de novedad en busca de luz y acierto. El incesante experimentar, sin norte racional de interpretacion de lo experimentado, aumenta de día en día la confusion; las *modas* del pensar cambian entre médicos casi con tanta rapidez como entre mujeres las del vestir; y pues no le es dado al espíritu mudar de convicciones, como al cuerpo cambiar de traje, resulta que la imbricacion y el choque de las sucesivas novedades deja en la inteligencia por todo remanente el caos. Quien dudare de la exactitud de mi aserto, que vaya preguntando á las mayores eminencias médicas contemporáneas qué concepto tienen formado de cada uno de los más capitales procesos.

Pues bien; entresacar de ese caos la idea neta de la *reaccion viva*, hé aquí la dificultad circunstancial que se presenta para la constitucion de la Energología.

Esto me obligará á incluir en la exposicion energológica la determinacion de muchos conceptos esencialmente *nosobióticos*, faltando con esta material anticipacion, y por motivos de *fuersza mayor*, al rigor de método que en todo el libro he procurado seguir escrupulosamente. Confío, sin embargo, vencer esta otra dificultad, sin caer, ni en supresiones perjudiciales, ni en enfadosas repeticiones.

CONCEPTO DINÁMICO

La reaccion viva es el acto individual que responde á la accion de la causa lesionante; es el acto *iniciador* de la serie de resistencias que constituyen el *tanto de vida* durante todo el

proceso morboso; resistencias sin las cuales no hay curacion posible, pues la falta absoluta de aquéllas produciría, como en los seres no vivos, una lesion perdurable. Por este concepto, estrictamente dinámico, la *reaccion viva* es conservadora en principio, como lo son todas las energías naturales, según su especie y tendencia, por más que al par que éstas, resulte de hecho útil ó contraproducente su accion. Esta contingencia no obsta por tanto para afirmar que toda cura, natural ó artística, se realiza por obra de la reaccion viva: en la cura natural, espontáneamente; en la artística, á favor de las facilidades prestadas por el arte á la naturaleza, conforme ya Hipócrates con clarísima intuicion lo dejó consignado para siempre en su "*Medicinæ definitio*," con estas sóbrias palabras: *ARS CURANDI, QUA VIA CURAT SUA SPONTE NATURA* (1).

Ahora bien; constituyendo la *reaccion viva inicial* el asunto de la Energología, diremos que ésta tiene por objeto el análisis del *primer momento dinámico de la enfermedad*.

FÍSICA Y FISIOLÓGÍA

Y hé aquí llegada la oportunidad de establecer una distincion neta, indiscutible, entre lo *fisiológico* y lo *físico*. A ello nos obliga la trascendencia que en la Energología alcanzan tanto el criterio como el lenguaje adoptados desde un principio en este libro.

En efecto; por más que en diversos lugares he sido suficientemente explícito para que nadie me atribuya en esto ideas distintas de las que profeso, y mucho menos ideas vacilantes, bueno será exponer en el lugar en que más interesa, y de un modo perentorio, el concepto diferencial de lo *físico* y de lo *vivo*.

(1) Lástima grande que el profundo Hahnemann atacara con tanta vehemencia la primera parte, *Ars curandi contraria contrariis* de la definicion hipocrática, puesto que en el fondo el concepto dinámico es el mismo que el de la segunda que dejo trascrita. Poco trabajo me costaría demostrar, si la ocasion lo consintiera, que el postulado *similia similibus* de la escuela homeopática, no es más que una variante expresiva del mismo *contraria contrariis*.